



unánimes

# Estudios bíblicos

## N: Los milagros de Jesús

### 28.- La curación del niño endemoniado



unánimes

Estudios Bíblicos

N.28.- La curación del niño endemoniado

## 1. El texto

### **Marcos 9:14-29**

*Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que discutían con ellos. En seguida toda la gente, viéndolo, se asombró; y corriendo a él, lo saludaron. Él les preguntó:*

*—¿Qué discutís con ellos?*

*Respondiendo uno de la multitud, dijo:*

*—Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que lo toma, lo sacude; echa espumarajos, cruje los dientes y se va secando. Dije a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.*

*Respondiendo él, les dijo:*

*—¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.*

*Se lo trajeron, y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, que cayó al suelo revolcándose y echando espumarajos. Jesús preguntó al padre:*

*—¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?*

*Él dijo:*

*—Desde niño. Y muchas veces lo arroja al fuego o al agua, para matarlo; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.*

*Jesús le dijo:*

*—Si puedes creer, al que cree todo le es posible.*

*Inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo:*

*—Creo; ayuda mi incredulidad.*

*Cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu impuro, diciéndole:*

*—Espíritu mudo y sordo, yo te mando que salgas de él y no entres más en él.*

*Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndolo con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: «Está muerto».*

*Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo enderezó; y se levantó. Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte:*

*—¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?*

*Y les dijo:*

*—Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.*

## 2. Introducción

Este texto se encuentra en los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Hemos elegido estudiar el texto de Marcos por ser el más extenso. Sin embargo, cuando se compara el relato de Marcos con el relato de Mateo, lo que sobresalen son las diferencias más que las semejanzas. De los 16 versículos de Marcos dedicados a este acontecimiento, sólo el 18, 19 y 28, más unos indicios aquí y allá en la parte restante, insinúan claramente una relación literaria. Si se coloca el relato de Marcos junto al de Lucas, el resultado es casi el mismo. Con una sola excepción, el relato de Marcos es el más detallado de los tres.

Contrastemos los dieciséis versículos de Marcos con los siete de Mateo y los seis y medio versículos de Lucas. Claramente Marcos se extiende sobre los demás en detalles. Sin embargo, no podemos negar que los relatos más cortos contienen puntos importantes que no se hallan en Marcos. Así, Mateo nos dice:

- a. Que el padre del niño enfermo “se acercó a Jesús y arrodillándose delante de él dijo ...”;
- b. Que el Maestro dijo que la causa de la incapacidad de los discípulos para sanar al niño fue la falta de fe.

Por su parte, Lucas:

- a. Indica el tiempo en que ocurrió el milagro—”al día siguiente”, es decir, el día después de la transfiguración
- b. Menciona un punto importante relativo a la conmovedora petición del padre—“mi hijo, pues es el único que tengo”
- c. Cierra su relato declarando, “Y todos se admiraban de la grandeza de Dios”.

En cuanto a lo demás, es en Marcos donde hallamos el relato más detallado y vivaz.

## 3. Los escribas, la multitud y el asombro

*Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que discutían con ellos. En seguida toda la gente, viéndolo, se asombró; y corriendo a él, lo saludaron.*

Al día siguiente de la transfiguración del Maestro, después de bajar del monte, Jesús y los tres discípulos se dirigieron al lugar donde habían dejado a los nueve discípulos. Entonces vieron una gran multitud que rodeaba a los nueve y pronto estuvieron lo bastante cerca como para observar a algunos escribas que disputaban con ellos.

El monte de la transfiguración pudo estado en la parte superior de Galilea cerca de Capernaum, donde llegaron poco después. Esto explica la presencia de la multitud y de los escribas. No extrañaría que estos escribas se estuvieran riendo con muestras de burla y maligno deleite al ver la incapacidad de los nueve discípulos para sanar al niño dominado por la

epilepsia. Les estarían ridiculizando. Los nueve se veían en graves apuros para intentar defenderse ante toda aquella gente.

Ahora bien, tan pronto como la multitud vio a Jesús, se sorprendieron grandemente y corrieron hacia Él para recibirle. Por lo que respecta a la multitud y a los discípulos, la repentina aparición de Jesús fue muy bien recibida. No le esperaban todavía; de modo que quedaron muy sorprendidos y corrieron para recibirle. Los escribas, no podían ni querían pasar desapercibidos.

Algunos creen que el resplandor de la transfiguración era todavía visible en el rostro de Jesús, y que fue esto lo que produjo la sorpresa de la multitud. Pero no hay prueba alguna de esto. Moisés cuyo rostro mostró la gloria de Dios en el Monte Sinaí y Jesús, transfigurado completamente en el monte de la transfiguración, mostraron de forma muy distinta la gloria de Dios en ellos.

#### **Éxodo 34:29**

*Después descendió Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del Testimonio en sus manos. Al descender del monte, la piel de su rostro resplandecía por haber estado hablando con Dios, pero Moisés no lo sabía.*

#### **Lucas 9:29-31**

*Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió y su vestido se volvió blanco y resplandeciente. Y dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías. Estos aparecieron rodeados de gloria; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén.*

#### **4. Jesús al auxilio**

*Él les preguntó:*

*—¿Qué discutís con ellos?*

Conocía perfectamente la debilidad de sus discípulos. A pesar de todo, ¡les amaba y vino para socorrerlos! La “diversión” que disfrutaban los escribas se acabó repentinamente. Sentían tanta vergüenza que no sabían qué decir. De modo que la disputa y la burla terminó de pronto. Ni siquiera uno de los expertos en la ley tuvo ánimo para responder a la pregunta de Cristo. Sin embargo, el silencio no duró por mucho tiempo, pues de entre la multitud se adelantó un hombre.

#### **5. El padre del mudo**

*Respondiendo uno de la multitud, dijo:*

*—Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que lo toma, lo sacude; echa espumarajos, cruje los dientes y se va secando. Dije a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.*

Así habló el padre de aquel niño gravemente afligido, su único hijo según Lucas. Jesús hizo varios milagros a algunos hijos únicos, recordemos: El “hijo único” de la viuda de Naín, y la “hija única” de Jairo. ¡El corazón del Hijo único de Dios se compadecía de estos hijos únicos, de sus padres y de muchos, muchos más!

Respetuosamente, el padre se dirige a Jesús llamándole “Maestro” (así también en Lucas), y llamándole “Señor” (según Mateo). A lo largo de su discurso bien pudo el hombre haber usado ambos títulos, o tal vez, cada evangelista esté dando su propia traducción de la palabra aramea usada en aquella ocasión.

Evidentemente, la intención original del hombre fue llevar a su hijo enfermo a Jesús para que le sanase. Pero cuando observó que Jesús no estaba con sus discípulos, les pidió a ellos que sanasen al desgraciado niño ¿Y por qué no? ¿Acaso expulsar demonios y sanar enfermos no era parte de la tarea que se les había asignado? ¿Y no es verdad que hasta cierto punto estos hombres habían tenido éxito en el cumplimiento de este mandato? Pero en el caso presente—por una razón que se mencionará más adelante—los discípulos habían fracasado: Le pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron, dijo el padre.

Al examinar detenidamente los diversos síntomas del mal que aquel niño sufría, hay que concluir que nos hallamos frente a un caso de epilepsia. Los versículos 18, 20, 26 hacen mención de las mismas características que se hallan asociadas a esta enfermedad: ataques, convulsiones, desvanecimientos, espumarajos de la boca, rechinar de dientes, rigidez. Sin embargo, nos apresuramos a añadir que no se trataba de un caso ordinario de epilepsia. Era muchísimo peor. Aquel niño, además de ser afligido por este desorden convulsivo llamado el gran mal, era también mudo. Literalmente el padre dice: “Tiene un espíritu mudo”, lo cual es una forma abreviada de hablar que quiere decir: “Está poseído por un espíritu que le ha quitado la facultad de hablar” (y de oír, según añade Jesús más adelante). El niño era, por tanto, epiléptico, sordomudo y aún peor, endemoniado; su penosa condición física la había producido un espíritu inmundo. En consecuencia, no era un caso de simple epilepsia. Más bien era una enfermedad muy compleja. No es que el niño se cayera al suelo, lo que ocurría es que un espíritu maligno una y otra vez lo derribaba.

## 6. La expresión de Jesús

*Respondiendo él, les dijo:*

*—¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.*

El hecho de que dirigiera su queja contra esta “generación” muestra que no estaba pensando sólo en los nueve discípulos que habían fracasado en aquella emergencia. Evidentemente estaba muy descontento con sus contemporáneos: con el padre que carecía de fe sufi-

ciente en el poder sanador de Cristo; con los escribas que en lugar de mostrar algo de piedad, con toda probabilidad se deleitaban con la impotencia de los discípulos; con la multitud en general, que en los Evangelios se describe como mucho más preocupada de sí misma que de otros y por último pero no menos importante, con los nueve discípulos, por descuidar el ejercicio de su fe y no poner todo su corazón en la oración perseverante.

En mayor o menor grado todos tenían poca fe y les faltaba el ejercicio de aquella fe verdadera, ardiente y constante que opera efectivamente. Por contraste, Jesús tenía plena confianza en su Padre celestial, una confianza intachable y también estaba lleno de amor infinito y tierno. Por esto, cuando Jesús agrega, *¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?*” deja ver que le era doloroso “soportar” (significado exacto del original) a los que carecían de estas cualidades o que no ejercían estas virtudes en grado suficiente. Su ministerio había durado hasta este momento casi tres años. Estaba anhelando el fin.

Con la alentadora orden, *traédmelo*, Jesús dio un ejemplo perfecto de la conducta adecuada en circunstancias importunas y penosas. En lo que estaba a punto de hacer, revelaba no sólo su poder sino también su amor.

## 7. El espíritu violento

*Se lo trajeron, y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, que cayó al suelo revolcándose y echando espumarajos.*

La observación que hicimos anteriormente, en el sentido de que este no era un caso ordinario de epilepsia, sino uno producido y agravado por un demonio, se confirma ahora a la vista de los siguientes hechos:

- a. La convulsión ocurre en el instante mismo en que el demonio ve a Jesús
- b. Lo que producía los espasmos musculares, etc. no era un desorden cerebral que operaba de por sí, sino que era el demonio quien convulsionaba al muchacho, de tal forma que luego lo hacía revolcarse por el suelo, echando espumarajos.

## 8. La pregunta de Jesús y la solicitud al padre.

*Jesús preguntó al padre:*

*—¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?*

*Él dijo:*

*—Desde niño. Y muchas veces lo arroja al fuego o al agua, para matarlo; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.*

Como médico comprensivo, Jesús le pregunta al padre desde cuándo se hallaba el muchacho en aquella situación. No es que Jesús necesitase esta información para poder realizar la

curación, sino que era el padre quien necesitaba reflexionar acerca del largo período de tiempo que el muchacho había estado en esta condición, con el fin de que pudiese abundar en gratitud por el milagro que estaba a punto de realizarse. Tal reflexión tendría también un efecto edificante en los que estaban alrededor mirando.

El estado de la mente y del corazón del padre se deja ver porque no sólo contesta la pregunta de Cristo, sino que también añade otros detalles (además de los ya indicados anteriormente). Evidentemente el alma del padre estaba ligada a la del hijo: su amor por este hijo era tierno e intenso. Notemos aquí otra vez que lo que se resalta no son algunas caídas en el fuego o el agua, sino que el espíritu maligno arrojase al muchacho en estos elementos potencialmente mortales, con el propósito siniestro de destruirle.

Aunque la situación era muy grave, no era totalmente desesperada, ni aun en la mente del padre. Le quedaba un asomo—tal vez no más que eso—de esperanza. Estaba convencido de que Jesús quería ayudarlo. La pregunta era, “¿Podría hacerlo?”. Obsérvese el contraste entre el implícito “si tú puedes, lo harás” de la petición del padre, con el “si tú quieres, podrás” del leproso en otro texto. El padre del endemoniado admite la posibilidad de que Jesús podría ayudarlo, pero no está muy seguro: carece de fe suficiente para aferrarse al poder del Salvador.

Notemos la expresión “*ten misericordia de nosotros*”. Lo que se destaca en los Evangelios es la compasión activa de Jesús. El padre ruega: “Ayúdanos”. La palabra “ayudar” es muy significativa y conmovedora. En el original está formada por dos breves palabras: un grito, y correr. En todos los contextos donde aparece esta palabra, denota un intenso y conmovedor ruego para que el Señor—o a quienquiera que sea el ayudador potencial—acuda presuntamente a socorrer a la persona que está en una situación precaria.

¡Cuán profunda es la identificación que este amante padre hace de sí mismo con su único hijo! Dice “, *ten misericordia de nosotros ... ayúdanos*”. Tiene con su hijo la misma íntima relación de alma y mente que la que tenía la mujer sirofenicia con su hija. Si la esposa de este solicitante aún vivía, este “nosotros” la estaría incluyendo también a ella. Significaría entonces, “compadécete y ayuda a nuestra pequeña y angustiada familia”.

## 9. La prueba de fe

*Jesús le dijo:*

*—Si puedes creer, al que cree todo le es posible.*

Es interesante observar cuán rápida y dramáticamente Jesús invierte la situación y la pregunta. “La cuestión no es si yo puedo, sino si tú crees”, parecería decir el Señor. Aunque no es cierto que Jesús nunca sanara a nadie a menos que manifestara una fe auténtica, es

muy cierto que siempre hizo un gran énfasis en la fe. Debemos aclarar aquí que la fe de las personas, en sí misma, no tiene poder alguno, quien tiene poder es Aquel en quien depositamos nuestra fe. La voluntad soberana de Dios no es en modo alguno movida por oraciones o muestras de fe. Dios ejecuta sus actos poderosos debido a su propósito, sabiduría, pleno conocimiento de pasado, presente y futuro, su plan perfecto y voluntad soberana, no a nuestra capacidad de convencerlo a que haga algo que no estaba dentro de sus planes. Así dice la Escritura:

**Daniel 4:35**

*...y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano...*

**10. La respuesta del padre desesperado**

*Inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo:*

*—Creo; ayuda mi incredulidad.*

El atormentado padre abre de par en par su corazón con una respuesta realmente impresionante. Estaba convencido de dos cosas: que indudablemente poseía la clase de fe que Jesús demandaba y que esta fe era imperfecta, asediada por temores y dudas. Al igual que en el original, nuestra traducción sólo tiene cinco palabras, pero bastan para incluir: una sincera profesión de fe: “sí, creo” y una intensa y conmovedora petición, “Ayuda mi incredulidad”, lo que significaba “Sigue ayudándome a cada instante y día a día, de modo que pueda vencer mi incredulidad”.

Esa incredulidad ha estado presente siempre. Hasta los campeones de la fe han dudado en algún momento de sus vidas. Juan el Bautista, quien, según Jesús, es el profeta más importante que jamás ha vivido sobre la tierra, dudó del mesianismo de Jesús y diez de los once discípulos huyeron despavoridos cuando Jesús fue capturado, juzgado y crucificado. Si ellos dudaron cómo no iba a dudar este padre desesperado, o cómo no vamos a dudar los creyentes también. En la vida de un creyente siempre hay momentos donde la duda nos embarga, momentos en los cuales nuestra fe se resquebraja. Es allí cuando hay que recurrir a Su Palabra, la Biblia, y en una oración profunda, hay que clamar al Señor como el padre de este relato... *¡ayuda mi incredulidad!*

**11. La multitud y la prisa de Jesús**

*Cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu impuro, diciéndole:*

*—Espíritu mudo y sordo, yo te mando que salgas de él y no entres más en él.*

Nuevamente se estaba reuniendo una multitud que corría hacia el lugar. Ya había un gentío bastante grande, uno de espectadores que observaban curiosamente la disputa entre los escribas y los nueve discípulos de Jesús. Al ver acercarse a Jesús, esta misma gente se había



apresurado a recibirle. ¿No es razonable suponer que por respeto—y en el caso de algunos de los presentes incluso reverencia—a Jesús y consideración hacia el angustiado padre y a la situación patética de su hijo, la multitud al principio permaneciera a cierta distancia, pero ahora que había un milagro en perspectiva todos se acercaron para no perderse nada de lo que iba a suceder? Por otro lado, Jesús nunca estimuló aquella vana curiosidad, ni quería que le considerasen primera y principalmente un hacedor de milagros; de modo que de forma muy rápida puso término al incidente.

Así que reprendió al espíritu inmundo. Marcos usa esta designación más a menudo que Mateo o Lucas. Al expulsar al demonio, Jesús lo llama: “Espíritu sordo y mudo”. Esto significaba que el demonio era el causante de que el poseído estuviese en aquella condición.

La forma perentoria de la orden de expulsión (“*yo te mando que salgas de él y no entres más en él*”) demuestra, al igual que otras veces, la profunda y tierna compasión de Cristo por el muchacho y por su padre.

## 12. El resultado

*Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndolo con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: «Está muerto».*

Tanto parecía el muchacho a un cadáver que la mayoría de la gente decía, “Está muerto”. Aquí casi se repite la misma escena de otro milagro, con la excepción de que en ese evento se subraya el chillido (“un fuerte chillido”) y aquí las convulsiones.

¡Qué viva descripción de la forma en que el niño fue sanado! Sólo Marcos da todos los detalles. Seguramente escuchó con mucha atención cuando Pedro (o alguien más) contó la historia. Haciendo uso de los órganos vocales del muchacho, el demonio lanzó un chillido. Al mismo tiempo se presentaron los espantosos y horribles espasmos musculares. Luego vino la rigidez.

El muchacho se hallaba como muerto, rígido e inmóvil. Incluso la respiración parecía haberse detenido. Todo esto, junto con una palidez cenicienta, convenció a la mayoría de las personas de que sin duda estaba muerto. “Está muerto”, decían.

## 13. La restitución de vida

*Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo enderezó; y se levantó.*

El Maestro estaba continuamente realizando actos de esta clase, sin importar si el necesitado era Pedro, la suegra de Pedro, la hija de Jairo o quienquiera que fuese. ¿No está haciendo lo mismo hoy día en un sentido muy glorioso? Jesús no levantaba un cuerpo sin vida. Al

contrario, el niño que se hallaba ahora rebosante de vida y energía, se puso en pie. Con la fuerza que Jesús le impartió al levantarlo, el muchacho ya podía “ponerse de pie” por sí mismo, pues desde el preciso instante en que el demonio le dejó, quedó completamente sano.

#### 14. La imposibilidad de los discípulos

*Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte:*

*—¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?*

*Y les dijo:*

*—Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.*

Después de realizar el gran milagro de rescatar a este endemoniado de las garras de un espíritu inmundo y de restablecerle las facultades de oír y hablar, Jesús entró “en una casa”. Esta traducción es probablemente la mejor en el caso presente, sobre todo si el Señor aún no había llegado a Capernaum. ¿Recibió hospedaje, como presumiblemente hizo a menudo, en casa de alguno de sus seguidores? Sea como fuere, es entonces cuando sus discípulos—pensemos en los nueve—fueron a él con la pregunta, “¿Por qué no pudimos nosotros expulsarlo?”. Era una pregunta razonable, porque, aunque estos hombres se habían enfrentado con éxito a muchos casos de posesión demoníaca, en esta ocasión habían fracasado.

Según Mateo, Jesús respondió a aquella pregunta diciendo, “Por vuestra poca fe”. Esencialmente, lo que Marcos nos dice sobre la respuesta de Cristo es lo mismo que: “A causa de vuestra poca (negligente y apresurada) oración”. Por supuesto, estas dos cosas van juntas. Cuando hay poca fe, hay poca oración. A la inversa, cuando existe abundancia de fe auténtica y perseverante, también hay oración ferviente y tenaz. En relación al ayuno, el término más frecuente dentro de los hebreos de la época era aflicción del alma. El ayuno era, en esencia, el acto de afligir nuestro ser y generalmente va en conexión con el arrepentimiento. De esta forma, al acercarnos a Dios para conectarnos con Él, siempre debemos estar conscientes de nuestras debilidades y pecados, arrepentirnos delante de Él y alabarle en una oración profunda de reverencia.

“Esta clase”, dice Jesús, “sólo sale con oración y ayuno”. Con esto está afirmando que en el mundo de los demonios hay diferencias: algunos son más poderosos y más malignos que otros. Por tanto, los discípulos no debieron haber dejado que su fe flaquease, ni darle un descanso a su fe. Jesús no sólo insta a sus seguidores a orar y ayunar; también les alienta a perseverar en la oración auténtica y genuina, una vez que nos hemos arrepentido de nuestras faltas. De una manera hermosa, Lucas, en el texto paralelo, añade, “Y (Jesús) se lo devolvió a su padre”. En las obras de misericordia y amor del Salvador nada falta. Él no sólo ama, ama hasta lo sumo.

## 15. Conclusión

Esto era la clase de cosa que Pedro había querido evitar. En la cumbre de la montaña, cuando Jesús se transfiguró y fue acompañado por Moisés y Elías, en la presencia de la gloria, Pedro había dicho: «¡Qué estupendamente se está aquí!» Y había propuesto que hicieran tres cabañuelas o enramadas para Jesús y Moisés y Elías, y se quedaran allí. ¡La vida era tanto mejor, tanto más cerca de Dios, allí en la cumbre! ¿Para qué volver a bajar? Pero es parte de la misma esencia de la vida que tenemos que bajar de la cumbre. Se ha dicho que en religión debe haber alguna soledad, pero no total soledad. La soledad es necesaria para mantener contacto con Dios; pero, si una persona, en busca de la soledad esencial, se desconecta de sus semejantes, cierra los oídos a sus llamadas pidiendo ayuda, cierra su corazón al clamor de sus lágrimas, eso no es religión. La soledad no está diseñada para hacernos solitarios, sino para hacernos más capaces de salir al encuentro y atender a las demandas de la vida cotidiana.

Jesús descendió a una situación delicada. Un padre había traído a los discípulos a su hijo, que era epiléptico. Todos los síntomas estaban claros. Los discípulos habían sido totalmente incapaces de resolver el caso y aquello les había ofrecido a los escribas una buena oportunidad. La incapacidad de los discípulos era una ocasión de primera para ridiculizarlos, no sólo a ellos, sino también a su Maestro. Eso era lo que hacía la situación tan delicada y eso es lo que hace cualquier situación humana tan delicada para el cristiano: su conducta, sus palabras, su capacidad o incapacidad para resolver las exigencias de la vida, se usan como medida, no sólo para juzgarle a él, sino para juzgar a Jesucristo.

Este pasaje empieza con un grito que se le escapó del corazón a Jesús. Había estado en la cumbre de la montaña y había encarado la tremenda tarea que le esperaba. Había decidido jugarse la vida por la redención del mundo y ahora había descendido, para encontrarse con sus seguidores más íntimos, Sus propios elegidos, derrotados y perplejos e inútiles e ineficaces. La situación, por un momento, debe de haber desalentado aun a Jesús. Debe de haberse dado cuenta repentinamente de lo que cualquier otro habría llamado una labor imposible. Por un momento casi desesperaría de conseguir cambiar la naturaleza humana y hacer de los hombres del mundo hombres de Dios.

La actitud general del padre del muchacho es muy reveladora. Originalmente había venido buscando al mismo Jesús. Como Jesús estaba en la cumbre de la montaña, había tenido que tratar con los discípulos y su experiencia con ellos había sido descorazonadora. Al padre de familia se le tambaleó tanto la fe, se le debilitó tanto que, cuando vino a Jesús, todo lo que pudo decir fue: «Ayúdame, si puedes.» Y entonces, cara a cara con Jesús, de pronto se le inflamó la fe otra vez. «¡Sí que creo! -Clamó-. Si hay todavía en mí algo de desaliento, todavía algunas dudas, quítamelas y lléname de una fe inquebrantable.» Algunas veces sucede que se obtiene menos de lo que se esperaba de alguna iglesia o de algunos siervos de la

iglesia. Cuando nos sucede eso, debemos ir más allá de la iglesia al Señor de la Iglesia, más allá del siervo de Cristo a Cristo mismo. La iglesia puede que a veces nos dé un chasco y que los siervos de Dios en la tierra nos fallen; pero, cuando conseguimos llegar al mismo Jesucristo, Él nunca nos desilusiona.

En relación a la expulsión del demonio y a la incapacidad de los discípulos en expulsarlo, este texto nos deja una lección profunda. Puede que Dios nos haya dado un don; pero, a menos que nos mantengamos en estrecho contacto con Él, ese don se nos puede secar y morir. Esto es cierto de cualquier don. Puede que Dios le dé a un hombre grandes dones naturales como predicador; pero a menos que se mantenga en contacto con Dios, puede que acabe siendo solamente un hombre de palabras y no un hombre de poder. Puede que Dios le dé a una persona un don para la música y la canción; pero a menos que se mantenga en contacto con Dios, puede que se convierta en un mero profesional que use el don solamente para ganar dinero, lo cual es una cosa bien triste. Esto no es decir que una persona no debe usar un don profesionalmente. Todos tenemos derecho a capitalizar cualquier talento; pero quiere decir que, aun cuando lo esté usando así, debe encontrar en él un gozo, porque lo está usando también para Dios. A menos que mantengamos este contacto con Dios, perderemos dos cosas importantes.

- a. Perderemos vitalidad. Perderemos ese poder vivo, ese algo extra que produce la grandeza. La ejecución se convierte en una representación en vez de una ofrenda a Dios. Lo que debería ser vital, un cuerpo vivo, se convierte, si acaso, en un hermoso cadáver.
- b. Perderemos humildad. Lo que debería usarse para la gloria de Dios se empieza a usar para la propia gloria y desaparece su virtud. Lo que debería haberse utilizado para presentar a Dios a los demás se usa para presentarnos a nosotros mismos y desaparece el aliento del encanto.

Aquí tenemos una seria advertencia. Los discípulos habían sido equipados con poder directamente por Jesús, pero ellos no habían alimentado ese poder con oración y ayuno y el poder se había desvanecido. Cualesquiera dones que Dios nos haya dado, los perderemos si los usamos para nosotros mismos. Los conservamos cuando los enriquecemos mediante un contacto continuo con el Dios que nos los dio y un servicio permanente a aquellos a quienes Jesús nos envió. Porque los dones que Dios nos da son para ponerlos al servicio de su iglesia, son dones del reino para el reino.